

LECTURA

El sueño de CHISPA



Érased una vez un pueblecito llamado Arco Iris, era pequeñito, con sus casitas de piedra, su río transparente y su precioso campo de girasoles que durante el verano iluminaba la aldea.

En él vivían muchos girasoles, pero, entre todos, había uno que destacaba por su sencillez y su generosidad, y también por ser el más chiquitito, su nombre era Chispa y le encantaba leer y conversar con los demás.

Siempre soñaba con poder viajar algún día y conocer todos aquellos lugares maravillosos que aparecían en los libros de aventuras que leía cada noche antes de dormir.

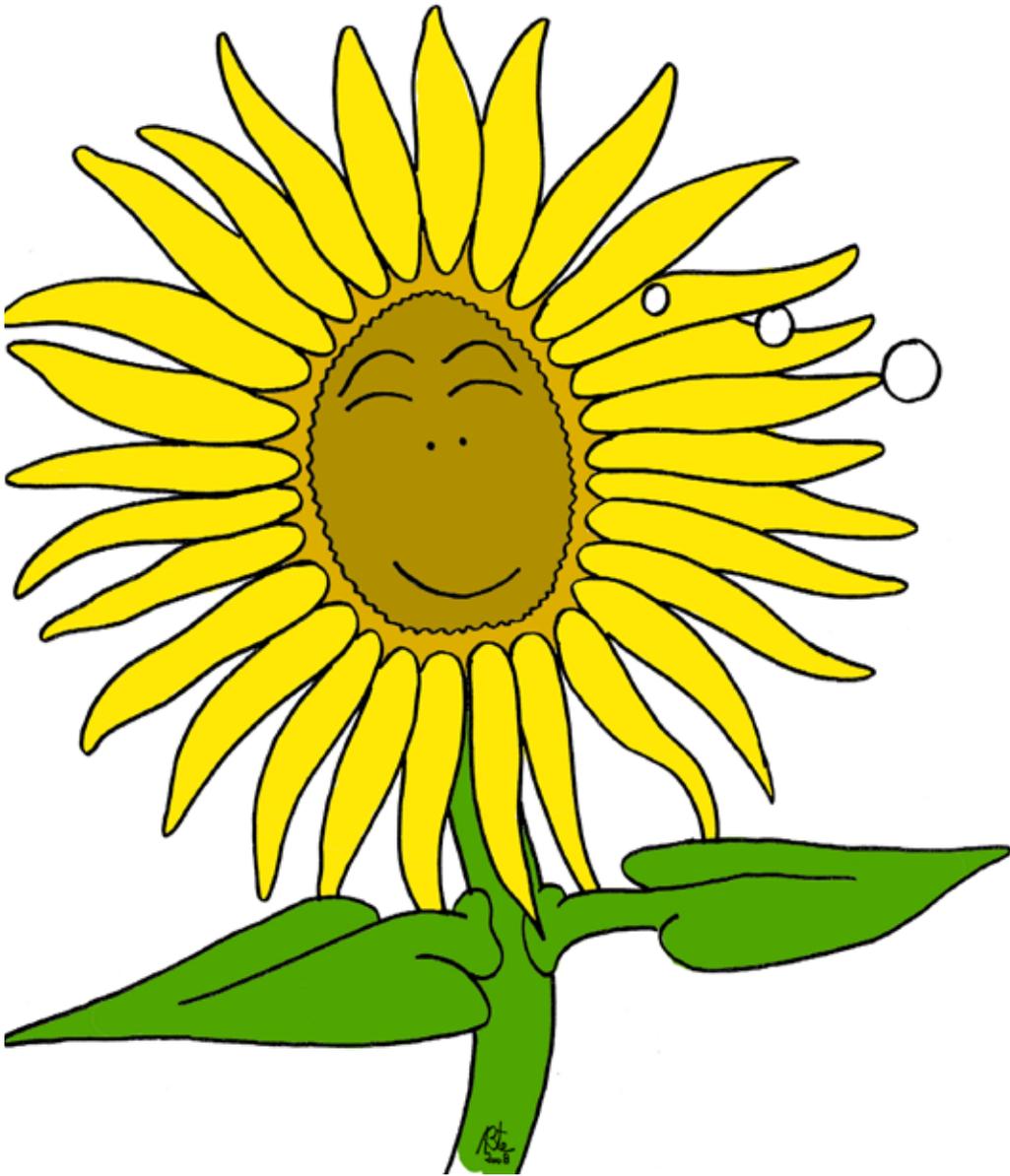
Pero Chispa sabía que conseguir eso era algo imposible para un girasol, que sus raíces se lo impedían. Ser una preciosa planta como era ella tenía muchas cosas buenas, pero ella no podía viajar, no sobreviviría si la arrancasen de la tierra donde había nacido y de la que se alimentaba.

Sin embargo ella sabía que todos tenemos algo mágico dentro, que se llama imaginación, así es que a menudo cerraba los ojos, se concentraba y recorría cada rincón de la Tierra.

Al día siguiente comenzaba el verano y en el campo celebraban la Fiesta de las Flores. Era el día más importante y divertido del año. Todos los girasoles se recortaban sus pétalos para estar guapos y estrenaban algo porque decían que traía buena suerte.

Pero Chispa nunca se compraba nada nuevo, prefería guardar el dinero de su hucha para cosas más importantes. Tampoco se cortaba los pétalos porque pensaba que así, si algún día alguien se acercaba a ella buscando su sombra, podría ofrecérsela. Además, aunque le encantaba la música, siempre bailaba con mucho cuidado y cuando alguien le preguntaba por qué lo hacía así, Chispa les contestaba:

- Me da miedo que se me caigan las pipas, puede que, en algún momento, sirvan para alimentar a alguien.
- ¡Qué generosa eres Chispa! Siempre estás pensando en ayudar a los demás. Le decían todos.



Cuando se hizo de noche y la fiesta terminó, en medio de la oscuridad y del silencio, un grupo de ocas sobrevolaron Arco Iris. Venían desde muy lejos. En su país había dejado de llover, las plantas estaban secas y no tenían nada que comer. Entre las aves estaba Fito, que hacía el viaje por primera vez junto a su hermano, su papá y su mamá.

Llevaron muchas horas volando sin parar y Fito está muy cansado, tiene hambre y también mucho sueño, tanto que sin darse cuenta se durmió mientras volaba, y aunque siguió moviendo las alas, poco a poco fue cayendo. De pronto... boooooom!!! Chocó contra las ramas de un árbol y fue a caer a los pies de Chispa. Menudo susto se dio Chispa, enseguida se acercó a ayudar a Fito, que se despertó sobresaltado y gritó:

- ¡Ahhhh! ¿Quién eres? ¿Dónde estoy? ¿Cómo he llegado hasta aquí?
- Tranquilo pequeño, le dijo Chispa. ¿Estás bien? ¿Te duele algo?

A Fito le dolía mucho un ala, se la había roto al estrellarse, por lo que no podría continuar su viaje.

Pero él sólo pensaba en su familia:

- Ellos no volverán hasta que acabe el verano ¿Qué voy a hacer? ¡Estarán muy preocupados por mí!, ¿Dónde me quedaré?
- No te preocupes, les mandaremos un mensaje con el siguiente grupo de ocas que pasen por aquí diciéndoles que estás bien. Te quedarás en mi casa, nosotros te cuidaremos, le dijo Chispa.





Fito pasó en Arco Iris dos meses inolvidables, rió, jugó, compartió, y aunque, a veces se acordaba mucho de su familia, se sentía feliz en ese pueblecito.

Pero el verano estaba terminando y había llegado el momento de regresar a casa, pronto volvería a ver a su familia, a sus amigos, pero también había llegado la hora de abandonar aquel lugar y a aquellas personas que tanto le habían querido. Entonces se le ocurrió una gran idea. Pero pensó que sería mejor esperar para contársela a Chispa. Era una sorpresa para ella.

Al día siguiente, un montón de ocas inundaron el cielo de Arco Iris, todos en el pueblo miraban asombrados hacia arriba. El papá y la mamá de Fito vieron a su hijito desde la altura. Estaban deseando darle un abrazo.

¡Por fin llegó el momento! Estaban felices de estar juntos de nuevo. La familia de Fito no sabía como agradecer a Chispa tanta generosidad, su pequeño había sido feliz con ellos y eso nunca lo olvidarían.

- ¡Ha sido el verano más divertido de mi vida! Dijo Fito.

Chispa estaba muy contenta porque Fito volvía a ver a su familia pero también muy triste porque llegaba la hora de la despedida, tenían que separarse...

Entonces Fito se acercó y le dijo:

- Chispa, no estés triste, viajarás conmigo y conocerás todos esos lugares que siempre soñaste conocer.

Chispa abrió tanto los ojos y la boca por la sorpresa que casi no pudo volver a cerrarlos, ¡no podía creer lo que estaba oyendo! ¡Viajar!

- Pero... Fito, yo no puedo moverme de aquí, ya lo sabes, soy un girasol y las plantas no tenemos piernas, tenemos raíces.

- Pero hay muchas maneras de viajar Chispa y tú lo sabes, dijo Fito.

Tú tienes algo que forma parte de ti y que me ha alimentado durante todo este tiempo, ¡tus pipas!

- ¿Mis pipas? ¿Y qué harás con ellas Fito?, dijo Chispa

- Me las llevaré conmigo y las iré soltando en todos esos lugares maravillosos por los que voy a pasar durante mi viaje, así podrás conocerlos. En todos ellos nacerán preciosos girasoles y una parte de ti permanecerá para siempre en cada uno. Así tu sueño se habrá cumplido.

Fito inició su vuelo y ahí comenzó también la aventura de Chispa.

Ella había sido generosa, ofreció su ayuda a quién lo necesitó y siempre pensó en los demás antes que en ella, por eso llegó el día en que su sueño se cumplió.

